



## EL APRENDIZAJE AUTÓNOMO: UNA COMPETENCIA INELUDIBLE EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Eje Temático

Desarrollo de habilidades y actitudes hacia el aprendizaje autónomo

Nivel Licenciatura

Baca Muñoz Mónica Teresa, [mtbaca@uach.mx](mailto:mtbaca@uach.mx)<sup>1</sup>

Holguín Magallanes Karinna Idalia, [karinna.holguin@gmail.com](mailto:karinna.holguin@gmail.com)<sup>2</sup>

Torres Valdez Consuelo, [connietorresvz@hotmail.com](mailto:connietorresvz@hotmail.com)<sup>3</sup>

### RESUMEN

Nunca antes en el transcurso de la historia fueron tan imprescindibles, relevantes e ineludibles las habilidades y actitudes de aprendizaje autónomo. En la dinámica actual de la sociedad del conocimiento resulta trascendental contar con destrezas de autogestión que le permitan al estudiante seleccionar, analizar y evaluar la información que surge incesantemente en libros, revistas, periódicos, redes sociales, medios digitales, etc. y que se actualizan a una velocidad casi inverosímil. Esta compleja realidad formativa que viven los estudiantes se agudiza aún más cuando se refiere a la importancia de las tecnologías de información y al uso eficiente de las herramientas audiovisuales como plataformas virtuales, redes informáticas e infinidad de nuevas modalidades educativas que exigen una capacidad única de meta aprendizaje: aprender a aprender. El contexto social, productivo y académico es determinante en este sentido: las competencias de auto aprendizaje marcarán la diferencia en los ámbitos laborales y serán en el futuro inmediato uno de los principales factores en el desarrollo económico. Promover estas habilidades de autogestión del conocimiento implica una ruptura con las prácticas tradicionales de enseñanza y un claro deslinde con las anquilosadas estrategias que todavía sobreviven en los modelos educativos de los niveles medio y superior.



## INTRODUCCIÓN

En la actualidad las universidades y otras entidades educativas buscan tenazmente promover el aprendizaje autónomo en los estudiantes debido a las elevadas demandas que impone la creciente globalización cambiante que se desarrolla rápidamente y en el que se originan nuevas técnicas, nuevos resultados, nuevos productos que llegan a la vida de las personas y que se deben utilizar. Con el transcurso de la vida es importante adquirir una nueva visión de las cosas y asimilar lo nuevo ya que esto permite relacionar los conocimientos ya aprendidos con los adquiridos de tal forma que se pueda construir un nuevo conocimiento más desarrollado y estructurado. A lo largo de los años se han realizado un sin fin de investigaciones sobre el proceso de aprendizaje en las personas, mismas que han generado diversas opiniones y debates acerca del funcionamiento del cerebro humano. Aprender supone la idea de recibir o asimilar conocimientos de forma inherente y sustancial, por lo tanto nunca se deja de aprender. El aprendizaje autónomo es un aprendizaje estratégico en el que la persona es capaz de tomar decisiones claves sobre su propio aprendizaje, auto-dirigiéndolo en función de las necesidades, metas o propósitos, auto-regulándolo y autoevaluándolo, de acuerdo con los recursos y escenarios de que dispone y de las exigencias y condiciones del contexto.

## DESARROLLO

### **El aprendizaje autónomo en la educación del nuevo milenio.**

El aprendizaje autónomo se refiere a un nivel avanzado de autogestión educativa donde el estudiante establece sus objetivos, reconoce sus habilidades y los conocimientos previos que posee y además es capaz de evaluar su propio proceso de aprendizaje. Es una competencia muy compleja que le permite visualizarse en diversos entornos -profesionales o formativos- y proponer alternativas de solución a los problemas que puedan suscitarse en ellos.



En el impulso posmoderno -un contexto que privilegia la capacidad intelectual, el conocimiento, el desarrollo científico y tecnológico así como la capacidad innovadora- la educación se ha convertido en un asunto estratégico para el desarrollo de ciertas competencias ineludibles: el pensamiento analítico, la independencia intelectual y el aprendizaje autónomo.

En la dinámica de la sociedad del conocimiento la información que se posee se actualiza, modifica o se vuelve obsoleta a una velocidad extraordinaria. El estudiante o profesionista debe tener la capacidad para reestructurar esos saberes y adaptarlos a las nuevas circunstancias de aplicación. No es un reto menor: implica una compleja red multifactorial que oscila desde la motivación, conocimientos previos, habilidades cognitivas, etc., hasta desarrollar habilidades de meta aprendizaje como aprender a aprender.

Para Monereo y Pozo (2010) la misma estructura del conocimiento ha cambiado en forma radical en relación con su producción, circulación y transmisión. Por ejemplo -dicen- se ha pasado de una producción unidisciplinar, intramural e individual del conocimiento a una producción inter y transdisciplinaria, interinstitucional y colectiva; más que con certezas, las ciencias ahora avanzan a partir de aproximaciones, con verdades que se relativizan.

Otro cambio al que se refieren habla sobre los espacios donde se crea el conocimiento pues ya no se limita a las aulas, a los laboratorios y a los centros de investigación universitarios, sino que puede ocurrir en cualquier escenario del acontecer humano y social; hay otras formas de producción y de circulación atadas a grupos y redes y existen otros referentes de validez del conocimiento amarrados a contextos de producción y de aplicación del saber.

En este sentido, se entiende que el periodo de permanencia en una institución educativa es relativamente corto frente al desarrollo del conocimiento para el que cada individuo debe estar preparado y sobre todo, abierto a la dinámica de la evolución de los saberes y al avance de las investigaciones en todas las áreas,



es por ello que el aprendizaje autónomo se convierte en una de las mejores herramientas del aprendizaje permanente para estar al día en el devenir progresivo de la vida misma (Castell, 2000).

La búsqueda del aprendizaje autónomo implica una participación más protagónica por parte del estudiante en su proceso de conocer, lo cual exige abandonar su cómodo papel de receptor para convertirse en planificador, director y constructor de su propio conocimiento, además exige que desarrolle habilidades para evaluar, examinar y redirigir su proyecto formativo.

Para el maestro o tutor, implica una intervención más activa, transitar hacia un rol incentivador y provocador, de acompañante, tutor y guía, una presencia positiva, sensible, que entiende la dinámica compleja de un nuevo paradigma socioeducativo y que lo obliga inexorablemente a conocer a fondo a sus alumnos y a reconocer sus intereses, diferencias y estilos para aprender.

Son nuevos roles que exigen concebir y planear de forma distinta los escenarios, medios, recursos y estrategias de comunicación e interacción pedagógica, y especialmente un cambio en la manera de acercarse a los objetos de conocimiento (Brockbank y McGill, 2002).

### Una mirada histórica al concepto de aprendizaje autónomo

El concepto de autonomía desde un enfoque educativo o instruccional no es en realidad tan novedoso como lo consideran algunos: Confucio (551-479 AC.) consideraba que a los niños y jóvenes había que formarlos desde muy temprano para que pudieran enfrentarse a la vida, por sí mismos: “Si le das pescado a un hombre, lo alimentas un día; si lo enseñas a pescar lo alimentas para toda la vida”. Sócrates, a través de su método mayeúutico -basado en la exposición, la ironía, el debate y argumentación- insistía en que el saber no se alcanza desde afuera, sino desde adentro, y que la reflexión sobre las cosas arranca de la reflexión sobre sí, de ahí su famosa frase de “conócete a ti mismo”.



Kant en la *Crítica de la Razón Pura*, habla de la 'mayoría de edad', refiriéndose a un pensamiento sin subordinación, capaz de valerse por sí mismo, sin la dirección del otro.

El mismo Freire en su crítica a la educación consumista, acumulativa y bancaria se refiere a la necesidad de caminar hacia una 'emancipación' en la construcción del conocimiento y hacia la configuración de un pensamiento reflexivo, constructivo y crítico (Bosco y Rodríguez, 2008).

Otros autores provenientes del mundo de la psicología y de la pedagogía, han expresado sus consideraciones con respecto a la autonomía intelectual o del aprendizaje: Constance Kamil, famosa por sus escritos acerca del tránsito de la heteronomía a la autonomía en el proceso evolutivo, afirma que la autonomía es la finalidad de la educación y en tal sentido afirma: "se alcanza la autonomía cuando la persona llega a ser capaz de pensar por sí misma con sentido crítico, teniendo en cuenta muchos puntos diferentes de vista, tanto en el ámbito moral como en el intelectual" (Pozo, 1996).

Las sociedades evolucionan en torno a la idea que tienen sobre la formación de conocimiento en el individuo. Los filósofos griegos en la antigüedad creyeron y promulgaron que el conocimiento se lograba desde la heteroestructuración del aprendizaje, donde el maestro elegía y regía la instrucción para sus estudiantes.

En la época moderna filósofos y pedagogos dieron por cierto que el conocimiento se adquiere desde la autoestructuración del aprendizaje, éste es una competencia esencial del sujeto, con el cual se puede satisfacer sus necesidades fundamentales, en este caso del aprendizaje depende básicamente su subsistencia.

En la época contemporánea, se establece una nueva propuesta, el conocimiento se adquiere a través de la interestructuración del aprendizaje, por eso es tarea de muchos: del que aprende, del que enseña a



aprender y del grupo al que pertenece. En esta nueva concepción el aprendizaje deja de ser una conducta observable para resignificarse como un proceso que provoca la modificación y transformación de las estructuras mentales en unas mucho más ricas y complejas, según Piaget, producto del intercambio con el medio en el cual operan dos movimientos intelectuales: La asimilación o integración de conocimientos y la acomodación o reformulación de las estructuras mentales preexistentes, consecuencia de la incorporación que le precede (Díaz y Hernández, 1997).

En este sentido el aprendizaje requiere de la organización e integración particular de la información para ir más allá de los simples datos, hacia la construcción de nuevos significados; pero el aprendizaje también es producto, de esta manera se genera el conocimiento que perdura y que se manifiesta mediante actuaciones observables, precisas, concretas y contextualizadas.

Los sujetos de conocimiento (el que aprende, el que enseña a aprender y el grupo de referencia), pueden emplear diferentes estrategias didácticas para lograr el saber; las hay con intención de fomentar el aprendizaje memorístico, las hay para adquirir el aprendizaje significativo y las hay para conseguir el aprendizaje autónomo, este último, elemento fundamental de la educación a distancia (Salazar, 2004).

### El reto de incorporar el aprendizaje autónomo en los planes de estudio.

Arriola (2001), advierte que para apoyar el desarrollo de los procesos de autorregulación es necesario que los alumnos aprendan a planificar, monitorear y valorar de manera consciente las actitudes y limitaciones con respecto a las demandas cognoscitivas de una tarea específica. Por lo que es necesario:

1. Planear: establecer metas y actividades que posibiliten el cumplimiento de la tarea.
2. Monitorear: incluye la comprensión de cómo se está realizando la tarea y la redirección de las estrategias que se utilizan, si fuese necesario.
3. Valorar: es la comprensión de la eficacia y la eficiencia con la que se desarrolla la actividad de aprendizaje. Permite valorar qué tanto el esfuerzo realizado se corresponde con los resultados obtenidos.



Para que el aprendizaje autónomo se proyecte de forma adecuada es necesario tener muy claros los objetivos que persigue, de manera que esto oriente a la persona en la cantidad y calidad de esfuerzo necesario para lograrlos. Es importante que el profesor establezca claramente las metas de trabajo, además que el alumno tenga conciencia de qué es lo que se espera de él y comprenda la demanda del trabajo que tiene que realizar.

Si los estudiantes no tienen claras las metas de aprendizaje de un dominio o los procesos de pensamiento asociados a dicho dominio, difícilmente producirán cambios, ya que la claridad en el objetivo afecta crucialmente el cómo los estudiantes focalizan su atención y se aproximan a dicha concepción.

Por lo tanto, el funcionamiento efectivo del aprendizaje no se alcanza sólo consiguiendo el conocimiento específico sobre un dominio, sino que lo más relevante es el conocimiento metacognitivo acerca del mismo, aspecto que se ve favorecido si existe claridad en las metas de aprendizaje (Martínez Fernández, 2004).

## CONCLUSIONES

Se puede concluir que el aprendizaje autónomo es el proceso intelectual, mediante el cual el sujeto pone en ejecución estrategias cognitivas y metacognitivas, secuenciales, objetivas, procedimentales y formalizadas para obtener conocimientos estratégicos y así proyectarse de una forma más eficiente en el ámbito profesional que exige la sociedad del conocimiento.

Este proceso se rige por principios de acción básicos como: un interés manifiesto en razones que motiven la actuación deliberada; el reconocimiento de experiencias de aprendizaje previas; el establecimiento de nuevas relaciones entre aprendizaje – trabajo – vida cotidiana, así como entre teoría y práctica; la



identificación de la motivación intrínseca y el desarrollo del potencial personal de la autorregulación (Díaz Barriga y Hernández, 2002).

El aprendizaje autónomo no aparece de un momento a otro, es un proceso que requiere de entrenamiento desde la educación básica y que va perfeccionándose a medida que se transita por el aparato educativo, alcanzando grados o niveles de autonomía que van desde el manejo técnico de herramientas y procedimientos hasta llegar a desarrollar un aprendizaje estratégico (metacognición, autorregulación o control interno y expresión o explicitación de los procesos internos y de las decisiones adoptadas) (Bosco, 2004).

La autogestión del conocimiento no puede quedarse en simples declaraciones de los proyectos educativos de las instituciones ni en enunciados de los perfiles estudiantiles. Es imprescindible que se incorporen a los planes de estudio, trazando objetivos, acciones, estrategias y evaluación. Esta incorporación curricular implica dimensiones como la de los contenidos o saberes, la cognitiva y metacognitiva, la metodológica, la técnica e instrumental.

El aprendizaje autónomo requiere además un replanteamiento de los procesos cotidianos de enseñanza y aprendizaje y exige una capacitación específica a los docentes sobre estrategias que promuevan el desarrollo de estas habilidades en el estudiante.

Es una competencia ineludible en el estudiante con rasgos autónomos la realización de mapas conceptuales y mapas mentales, el diseño de esquemas y la graficación de procesos, el aprendizaje basado en problemas (ABP), los estudios de casos, las matrices de resignificación de experiencias, el diseño de proyectos individuales y grupales, exposiciones orales ante los pares, participación en paneles y debates, simulación de roles en mesas de jueces y dictámenes de expertos.



¿Cuál es el papel del profesor en esta dinámica del aprendizaje autónomo? Es un tutor acompañante (presencial o virtual) del estudiante, tanto en el aspecto cognitivo como afectivo, especialmente en el trabajo que ocurre fuera del aula (o estudio independiente) propiciando la comunicación espontánea y el diálogo horizontal; incitando el movimiento del pensamiento a través de la búsqueda, del asombro, de la formulación de preguntas y de la contrastación de hipótesis; monitoreando las rutas y secuencias de aprendizaje establecidas por los alumnos; evaluando, retroalimentando y haciendo de la evaluación otro momento de aprendizaje; indagando cómo va el ánimo y la motivación del estudiante y reforzando; induciendo a la autorreflexión y a la metacognición (Pozo y Monereo, 1999).

El aprendizaje autónomo no se refiere a una actividad aislada, solitaria o decididamente individualizada, es un error que se tiene cuando se piensa en la autogestión del conocimiento, por el contrario, casi siempre es un aprendizaje social en el que interactúan profesores y compañeros aunque estén a distancia.

Dentro de los roles que asumen los actores de esta dinámica educativa, el profesor es plenamente consciente que está conduciendo al alumno hacia un estado de mayor libertad de pensamiento, de reflexión, de crítica y de acción; y el alumno a su vez, toma conciencia de que está caminando hacia una mayor responsabilidad en la gestión de su propio aprendizaje.

## REFERENCIAS

ARRIOLA, A. (2001). "Relación entre estrategias de aprendizaje y autorregulación". Tesis de grado. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.



- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, J.R. (2004). Concepción del aprendizaje, metacognición y cambio conceptual en estudiantes universitarios de Psicología. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.
- DIAZ-BARRIGA F, HERNÁNDEZ G (2002) “Estrategias docentes para un aprendizaje significativo, una interpretación constructivista”. México, McGrawHill/InteramericanaEditores S.A.
- BROCKBANK, A. Y MCGILL, I. (2002). “Aprendizaje reflexivo en la educación superior”. Madrid: Morata.
- BOSCO, Ma; Rodríguez, D. “Docencia Virtual y Aprendizaje Autónomo: Algunas Contribuciones al EEES” AIESAD I.S.S.N.: 157-182 RIED v. 11: 1, 2008, pp 159-184 179
- BOSCO, Ma. (2004). “Sobre los nuevos entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje”. Quaderns digitals, No 35,[en línea] Disponible en: <http://www.quadernsdigitals.net> [consulta 2016, 30 de mayo]
- DIAZ-BARRIGA F, HERNÁNDEZ G (2002) “Estrategias docentes para un aprendizaje significativo, una interpretación constructivista”. México, McGrawHill/InteramericanaEditores S.A.
- FREIRE, P. (1997). “Pedagogía de la autonomía”. Madrid: Siglo XXI.
- MONEREO, C y CASTELLO, M “Las estrategias de aprendizaje. Cómo incorporarlas a la práctica educativa”, Barcelona, Edebé, (1997).
- MONEREO, C. y Pozo, J.I. (Eds.) “La universidad ante la nueva cultura educativa Enseñar y aprender para la autonomía. Madrid, 2003
- DIAZ FRIDA. Y HERNÁNDEZ Gerardo. (1997) estrategias Docente para un Aprendizaje Significativo: Una interpretación constructivista. México: Mc Graw Hill.
- SALAZAR R, R. (2004) El material didáctico y el acompañamiento tutorial en el contexto de la educación a distancia y el sistema de créditos académicos. Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD. Bogotá.